

## José del Rey Fajardo, S. J. Una vida, dos historias, tres caminos

EDDA O. SAMUDIO A.  
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
MÉRIDA-VENEZUELA  
edda.samudio@gmail.com

José del Rey Fajardo, S.J. constituye una excelsa figura dentro del campo del conocimiento humano de nuestro país y de América Latina. Reconocido como un hombre de excelsas virtudes, su vida ha estado consagrada al estudio y la producción intelectual. A lo largo de su vida, ha desarrollado una brillante labor académica en la cual destacan sus dotes como investigador, dando a conocer la historia de los jesuitas y su alcance global. Su eminente perfil académico incluye una historia íntima, familiar, personal y profesional europea, tanto en España -de donde es oriundo- como en Alemania donde forjó parte de su formación. Su otra historia la ha desarrollado en América Latina, su “continente adoptivo,” donde se ha destacado por lo que pudiera llamar, a grandes rasgos, sus tres grandes caminos: la fe, la academia y la obra social. El nombre de este insigne jesuita es sinónimo de autor prolífico, figura de compromiso y académico cabal de talla internacional, lo que lo ha llevado a recibir doctorados *honoris causa* en varias universidades y demostraciones de afecto y amistad sincera por parte tanto de la comunidad religiosa como académica en general.

Escribir sobre José del Rey Fajardo S.J, resulta un ejercicio inagotable, ya que significa dar cuenta de una vida llena de logros que no pueden ser reseñados en tan pocas líneas. Su compromiso con el sacerdocio, desde sus dieciocho años, ha ido acompañado por un profundo amor por la academia y la lucha social. Con modestia me atrevo a escribir sobre un religioso consagrado y profundo, sobre un extraordinario ser humano y compañero en la aventura de la Historia como oficio que enaltece el pensamiento; pero sobre todo me entusiasma escribir sobre el amigo, aquel que ha iluminado

Nº 53

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 27, Enero-Junio, 2022

tantas veces mi camino universitario y ha sido faro de fe en los momentos donde se asientan las penumbras de la existencia.

La vida de este insigne amigo de la juventud comenzó en Zaragoza en 1934, ciudad que le hizo reconocer el valor de la vitalidad de los primeros años. Desde entonces, sus pasos lo han llevado a reconocer las profundas y dolorosas raíces de la realidad europea de mediados del siglo XX, así como las circunstancias americanas en su multidimensionalidad histórica y cultural. Su vinculación con la Iglesia le ha permitido entrar en sintonía con un mundo cargado de diferencias y angustias que es necesario comprender y ayudar a reconstruir desde distintos horizontes humanos. En las conversaciones con él, he podido apreciar su afabilidad y el sentido social que impregna su obra eclesíastica, inseparable de su obra academia y de su vida cotidiana, ya que todas giran en torno a una manera de percibir y de actuar en el mundo; siempre en sintonía con la realidad de cada tiempo y lugar vivido. Una existencia pastoral que pone en dialogo la necesidad de que el pensamiento sirva de herramienta util para la liberación del espíritu y para el cambio personal y social; dando cuenta con el ejemplo de que la educación representa un elemento de cambio ineludible y necesario para todas las generaciones.

Su figura representa la experiencia de dos historias, Europa y América Latina fundamentalmente, las cuales se conjugan como historias que enmarcan un propósito, cuyo reflejo y trascendencia se puede rastrear en su escritura y el fomento de las distintas formas de apreciación de lo educativo, presente en cada uno de los retos que ha asumido y de las confrontaciones inevitables con las formas de desarrollo social de cada región donde ha puesto su mirada. La concepción jesuítica del Padre José del Rey Fajardo S.J, revalora la vida y la posibilidad de crecer en armonía a pesar de las dificultades de la existencia humana. Para ello, la historia de la orden no es solo una parte del devenir de la Iglesia en Europa, América Latina o el Mundo, sino la búsqueda de las más profundas raíces del compromiso de la fe con la causa humana.

Un aspecto importante a resaltar en la vida y obra de Padre del Rey Fajardo, es que todo lo vivido pasa por la disertación y por las posibilidades de crecimiento que da el conocimiento, sobre todo en aquellos espacios donde la ignorancia llega a ser la más perjudicial de las licencias sociales. Por lo que no es extraño que la búsqueda de las fuentes para el estudio de las misiones, que están tan presentes en su obra, no sean solo aportaciones para la academia, sino un signo de la obligación que tiene el ser humano de ir tras la búsqueda de lo que es, en un continente que merece elevarse por encima de sus dificultades.

Comprender los aportes jesuíticos a nivel de la filología colonial venezolana, por ejemplo, permite observar de cerca una parte de la realidad que integra un país y, por ende, de una civilización que se imbrica históricamente con otras. Los jesuitas formaron parte de ese proceso, con todas las contradicciones de su tiempo, pero al dejar un invaluable legado de concomimiento, el cual debe ser rescatado, abordado, analizado y divulgado, permite construir una bibliografía colonial que sitúa la historiografía americana desde sus profundidades y permite detectar cómo las ideas filosóficas y teológicas se encuentran superpuestas en una cartografía jesuítica rica en datos, la cual deja ver de cerca las herencias de una pedagogía hispánica que subyace en las entrañas de la sociedad; incluyendo lo valioso de las lenguas indígenas y el papel de las órdenes misioneras. Un ejemplo de ello es la preocupación del ilustre autor por las misiones jesuíticas en la Orinoquía entre 1625 y 1767.

En este sentido, obras como *Hombre, tierra y sociedad* (1996) y *El Colegio San Francisco Javier en la Mérida colonial*, en coautoría con autores como Manuel Briceño Jáuregui, S.J., son una muestra de la amplitud del Padre José del Rey Fajardo a la hora de abrir el compás de comprensión de la historia y dialogar con quienes nos hemos empeñado en construir distintas maneras de aproximarse a las raíces de un continente híbrido en un sentido cultural. El hecho de que nuestro autor abordase aspectos como la utopía, el mito, la lengua, las mentalidades, el deseo, la esperanza, las bibliotecas, los libros, los colegios, la enseñanza de las humanidades, la cartografía, la topo-historia y la nacionalidad, entre otros temas, en Colombia y Venezuela, son prueba de su gran aporte; un enfoque de conjunto a la historia de un continente que reclama cada día por miradas más amplias sobre su devenir.

Sin duda, su extensa obra sobre historia e historiografía de los jesuitas en Venezuela y los aportes lingüísticos de los misioneros, constituyen tierra firme para la construcción de un piso fuerte para los estudios de la orden en el marco de la historia y la filología colonial; un trabajo cristalizado y que solo es posible lograr con una labor constante, disciplinada y sistemática, propia de un académico consagrado, cuyo esfuerzo da cuenta del papel de la Compañía de Jesús en esta parte del mundo. En este marco, me gustaría exponer una anécdota personal que ha marcado mi vida hasta hoy, asociado a mi primer encuentro con el Padre del Rey Fajardo, quien logró abrirme un sendero de luz en mi vida académica y vincular buena parte de mi trabajo al mundo de la historia jesuítica hacendística.

Como parte de mi formación doctoral en University College de la Universidad de Londres (Inglaterra), me correspondió ir a realizar una

investigación en el Archivo de Indias en Sevilla (España), dirigida por mi tutor, el doctor David Robinson, un destacado académico en el campo. La misma fue una experiencia extraordinaria y de gran aprendizaje personal y académico. En los espacios de ese monumental reservorio documental americano, tuve la fortuna de encontrarme al Dr. Germán Colmenares, extraordinario historiador colombiano con quien rutinariamente compartimos la sala de consulta. Uno de esos días, cuando ya él se marchaba de la ciudad, me obsequió su libro *Las haciendas de los Jesuitas en el Nuevo Reino de Granada: siglo XVIII* (1969); recuerdo que disfruté intensamente su lectura. Para mí era una historia desconocida, pero lo más extraordinario fue que esa importante obra abrió un sendero en mi vida como investigadora, pues descubrí en la escritura de Don Germán una alusión a las propiedades de los jesuitas en Mérida, algo que ignoraba y que despertó un apasionado interés en mi condición de historiadora.

N° 53

Al concluir mi doctorado y regresar a Venezuela, con el deseo de penetrar en el conocimiento de la historia andina venezolana y escudriñar los rastros del impacto económico social, cultural y económico en los ambientes emeritenses que forman parte de la merideñidad, decidí hacer un alto en Caracas, en el terminal que me llevaba a Mérida, desde ahí cometí el atrevimiento de llamar al Padre del Rey Fajardo, a quien conocía a través de sus obras como jesuita e historiador por excelencia. Previamente, observé de cerca las obras de los padres Manuel Aguirre Elorriaga, Nicolás Navarro y Juan Manuel Pacheco, entre otros, para que el Padre del Rey Fajardo no pensara que ignoraba absolutamente el tema. En ese entonces él era Vicerrector de la Universidad Católica André Bello (UCAB), por lo que confieso mi temor al contactarlo por teléfono; sin embargo, tuve la fortuna de que contestó mi llamada...

Después de hablarle sobre mi formación académica, mi regreso al país y el interés que avivaba en mí el estudio del colegio San Francisco Javier de Mérida y todo lo que había significado su presencia en los distintos ámbitos de su desarrollo en la región, su reacción fue de una extraordinaria generosidad, sobre todo si se considera que, para entonces, era una desconocida. En ese momento me respondió: "Escríballo y lo publicamos."

No podía creerlo, sentía que era irreal lo que acababa de escuchar de él y desde ese momento confieso que sentí un inmenso estímulo y un gran compromiso, así como una infinita gratitud para tan extraordinario ser humano. Allí se selló mi amistad con él, la cual se acrecentó con el tiempo, con la misma intensidad que mi respeto y admiración hacia su persona y su trabajo. Aquel aprendizaje lo he replicado con mis estudiantes a lo largo de

los años: escuchar, ser receptiva, motivar y apoyar la publicación de trabajos de investigación universitarios; lo que ha significado para mí sentir de cerca a un hombre que he hecho de su vida un verdadero apostolado.

Sin duda, sus aportes a la historia de la América Hispana, entrelazan complejidad investigativa, concepción de proyectos de estudio histórico y aportes trascendentales en el terreno de la investigación social y en la formación de generaciones de investigadores. Todo ello da cuenta de un trabajo inteligente donde lo misional y educativo se encuentran con la historiografía, la lingüística, el trabajo etnográfico y la geografía cultural de un hemisferio con múltiples rostros, el cual recibe la obra del Padre del Rey Fajardo como un aporte bibliográfico dilatado pero inacabado, ya que al estar a su lado se evidencia que aún queda mucho por conocer y debatir.

Por estas y otras razones, celebramos que el Padre José del Rey Fajardo haya invertido su vida en un ejercicio tan rico y generoso, haya hecho de sus dos historias continentales una amalgama de amor y amistad inquebrantable, y que sus caminos lo hayan llevado por la ruta de la fe y la solidaridad universal, el respeto por la academia y por el estudiante; así como poner su conocimiento al servicio de la obra social, haciendo de la educación su antorcha en la negra noche de la ignorancia humana.



“El Padre José Del Rey Recibió Doctorado Honoris Causa En La Universidad Javeriana”  
en: Lesslie Mendoza (2018). *El Ucabista*.

Disponible en: <https://elucabista.com/2018/05/04/el-padre-jose-del-rey-recibio-doctorado-honoris-causa-universidad-javerianausa-en-la-universidad-javeriana/>

Consultado: 25/4/2022, 8:30 pm)